

# EL SÍMBOLO Y EL COLOR EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

**Lic. Arais Olivera Echenique**

*Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas,  
Cuba*

## **Resumen**

El siguiente trabajo es de naturaleza teórica. Se hace una sistematización de los conceptos *semiótica* y *semiología*, se enfatiza en la importancia del signo y los significados que se le atribuyen en correspondencia con el contexto y la cultura. El propósito esencial es realizar un ejercicio de análisis del empleo del símbolo y el color en una obra de José Martí: “*Los dos príncipes*”. Se ha trabajado con la aplicación de los métodos del nivel teórico del conocimiento. Se demuestra que el empleo del símbolo y el color, en la obra y particularmente en la poesía de Martí, se incorpora a un discurso profundo, sugerente y que completa de humanidad y sentido moral su poesía. Completa la valoración de la vinculación entre su poesía y su existencia.

***Palabras clave:*** *Semiótica, semiología, actividades socioculturales, proceso educativo, José Martí.*

---

## Introducción

La Semiótica es un complejo campo de estudio disciplinar que se ubica en las ciencias humanas. Es una disciplina científica compleja que implica la activación de una serie de recursos intelectuales y el repertorio cultural de cada personalidad.

Esta disciplina contribuye a la consolidación de una serie de competencias profesionales necesarias para los docentes de las humanidades en todos los niveles. Desde la educación inicial hasta la universidad se trabaja con textos, su comprensión y su interpretación, por lo que estar dotado de todos los recursos necesarios para considerar el significado de cada término es una prioridad para las humanidades. Un lugar especial en este tipo de estudios y ejercicios en la escuela lo ocupa la obra de José Martí.

En la monografía se hace una sistematización de los conceptos *semiótica* y *semiología*, se enfatiza en la importancia del signo y los significados que se le atribuyen en correspondencia con el contexto y la cultura. Se realiza un ejercicio de análisis del símbolo y el color en una obra de José Martí: “*Los dos príncipes*”.

Se ha trabajado con la aplicación de los métodos del nivel teórico del conocimiento.

## Desarrollo

### I. Semiótica y semiología. La base teórica.

La semiótica es una disciplina que recientemente entró al campo de las ciencias humanas y que, a su vez, es objeto de enseñanza académica. Su existencia fue postulada al comienzo del siglo XX por el filósofo americano Charles S. Peirce por una parte, y por el lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure, por la otra (Klinkenberg, 2006).

El importante intelectual Umberto Eco, reconoce como legítimo el dilema que se plantea sobre la naturaleza de la semiótica como disciplina –con objeto y métodos propios- o como dominio de estudios con un repertorio no unificado (Eco, 2000).

La Semiología es aquella ciencia “que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social”, según lo ha sostenido Ferdinand De Saussure.

Otros autores como Charles Sanders Peirce (1839-1914) y el propio Umberto Eco, han preferido el término semiótica para referirse al estudio de los signos, de las estructuras y de los procesos significativos.

La semiótica de Peirce hay que ubicarla en el conjunto de su teoría de la realidad, digamos de su sistema metafísico y de los principales puntos referenciales que sostienen todos sus pensamientos, tanto filosóficos, como cosmológicos. Peirce buscaba aquella universalidad de pensamiento que le permitiera comprender la totalidad del mundo, y para ello vio la

necesidad de elaborar un sistema con categorías lo más ampliamente abarcadoras de las realidades conocidas y cognoscibles. Su perspectiva semiótica tiende, pues, a ser una filosofía del conocimiento.

No se aprecia unanimidad en la sustentación de un concepto sobre semiótica. Se percibe la prevalencia acerca de ser un campo de estudio o "doctrina de los signos" o "teoría de los signos".

Las disquisiciones teóricas en este campo suelen presentarse complejas. Se aprecia influencia de la filosofía estructuralista y del positivismo lógico, que centran su atención en el estudio de una realidad que se construye sobre la base de sus representaciones, en este caso signos, a los cuales desde la subjetividad humana se le adjudica un determinado significado. De aquí el hecho de que se distinga una especie de polémica acerca de la semiótica como una disciplina académica o una filosofía que integra estos complejos análisis acerca de lo que comprende o designa un determinado signo. En cualquier caso, el estudio del signo desde la filosofía tiene una larga historia. También el estudio del lenguaje ha estado en el campo de interés de una buena parte de la filosofía, sus pensadores y sus obras (Eco, Signo, 1973).

Semiótica y semiología son términos de uso común y cuyo sentido y significado apunta al mismo objeto de interés. El diccionario de la Real Academia Española (RAE), los asume como sinónimos.

La semiótica va más allá del acto de lectura; conforma una actitud de exploración de lo que existe de fondo de toda significación: sus raíces y los mecanismos que la sostienen.

Algunos sostienen que la semiótica es una ciencia orientada a estudiar cómo funciona el pensamiento para explicar las maneras de interpretación del entorno y de creación y difusión de conocimiento que tienen las personas.

Otros especialistas definen a la semiología como una disciplina que se encarga de los estudios vinculados al análisis de los signos a nivel general, tanto lingüísticos (relacionados a la semántica y la escritura) como semióticos (los signos humanos y de la naturaleza).

Los signos sirven para expresar o comunicar cualquier significado, pero no son la fuente del significado propiamente. El signo propicia el establecimiento de una relación (significado-significante) donde se descubre toda posible significación, tiene mucho que ver en esta relación, la subjetividad y el contexto.

El signo es una creación humana, solo puede ser comprendido en función del uso que se haga del mismo, aceptado comúnmente por una determinada comunidad. Los códigos o sistemas de organización de los signos evidencian el desarrollo alcanzado en esta área – pudiera ser de la comunicación- para satisfacer las necesidades de una sociedad o una cultura.

La semiótica se encuentra dividida en diversas ramas:

- La **semántica** que es la encargada de estudiar qué relaciones existen entre significantes y significados; es decir el significado de las palabras, de los enunciados y de las oraciones.
- La **onomasiología** que se encarga de nombrar a los objetos y establecer las diferentes denominaciones para una misma cosa.
- La **semasiología**, al contrario, estudia la relación que existe entre un objeto y su nombre. En el caso del diálogo, parte del receptor al emisor para el estudio del mismo.
- La **pragmática** es la encargada de estudiar las relaciones entre significantes y usuarios; es decir de qué forma emplean los seres humanos los diferentes signos a la hora de comunicarse.
- La parte de la semiótica que se encarga de estudiar las relaciones que se establecen entre los diversos significantes se llama **sintaxis**.

La semiótica del discurso social también conocida con el nombre de socio-semiótica se encarga de estudiar el proceso a través del cual los medios de comunicación de masas llegaron a integrarse a la cultura de la sociedad, produciendo diversas tipologías en los discursos, tales como periodístico, publicitario y político; a partir de los cuales ha surgido el discurso social, que toma cosas de cada uno de ellos para expresar ideas con las que el pueblo se siente identificado.

A su vez, en los últimos años la cercanía entre la semiótica y la comunicación de masas se ha afianzado aún más gracias a las tecnologías avanzadas utilizadas en el campo de las artes audiovisuales. Esto ha generado que la semiótica deba comenzar a estudiar el significado de los signos en el mundo de la informática y la inteligencia artificial. Posiblemente esto exigirá una unificación entre el lenguaje coloquial y las nuevas tecnologías, y un amplio estudio de estas consecuencias podrá colaborar con un mayor entendimiento de las relaciones entre sociedades.

## II. El análisis del significado del empleo del símbolo y el color en la obra de José Martí: “*Los dos príncipes*”.

La semiótica como epistemología y como metodología –de ahí su sentido filosófico– proporciona un enfoque y un conjunto de instrumentos que la sitúan, al mismo tiempo, como un método preciso y eficaz en el campo de las ciencias sociales o humanas. Aplicar la semiótica para la explicación del proceso social de producción de la significación, entraña

una gran importancia en los estudios literarios o de una simple interpretación de un texto, a pesar como en el caso que sigue, de tratarse de un texto de más de cien años de haber sido escrito y publicado.

### **El contexto y la época.**

José Martí tuvo un profundo conocimiento de la cultura de Estados Unidos en todas sus formas de manifestación. Hubo figuras del pensamiento filosófico, la política, la ciencia, la religión, la oratoria o la literatura que despertaron en él franca admiración. Tal es el caso del filósofo trascendentalista Wal R. Emerson.

Existen similitudes entre las ideas de Emerson y Martí en materia filosófica. A través de Emerson conoció a la poetisa y novelista Helen Hunt Jackson y la obra de esta. De ella Martí tradujo su novela “Ramona”.

Esta poetisa, sufrió la pérdida de su esposo y sus dos hijos, bajo los efectos de un gran pesar, escribió “*The Prince is dead*” en la que cuenta de la muerte de los dos infantes, uno de ellos como hijo de rey y el otro como un niño humilde. De esta obra José Martí escribió su versión “*Los dos príncipes*”, que se publicó en el segundo número de la “*La Edad de Oro*”.

Según ha señalado José Antonio Portuondo, se trata de un poema “destinado a impresionar, en primer lugar, el espíritu infantil, y al alcance, además, de la comprensión de éste, contenido de una enseñanza moral.” (Portuondo, 1980, p. 173).

Someter a análisis crítico un texto, sus símbolos, el sentido de los mismos, implica un ejercicio intelectual de gran profundidad y complejidad y requiere del empleo de toda una serie de recursos.

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social (van Dijk, 1999, p. 23).

El entendimiento de la versión martiana del poema de H. H. Jackson, facilita la comprensión del alcance de la poesía de José Martí y el sentido que tuvo de este sublime acto de creación humana.

Para Martí hay existen estrechos lazos entre poesía y existencia: “La poesía ha de tener en la tierra, y base de hecho real” (Martí, 1963). “El verso no ha de andar por tierra como la hormiga, sino por sobre ella, como las aves.” (Martí, 1963).

## La obra

El **palacio** está de luto  
y en el **trono** llora el rey,  
y la reina está llorando  
donde no la pueden ver:  
**enpañuelos deholán fino**  
lloran la reina y el rey:  
los señores del palacio,  
están llorando también.  
Los caballos llevan **negro**  
**el penacho y el arnés:**  
los caballos no han comido,  
porque no quieren comer:  
**el laurel del patio grande**  
**quedó sin hoja esta vez:**  
todo el mundo fue al entierro  
**concoronas de laurel:**  
-¡El hijo del rey se ha muerto!  
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

## II

En los **álamos del monte**  
tiene su **casa** el pastor:  
la pastora está diciendo

"¿por qué tiene luz el Sol?"

**Las ovejas, cabizbajas,**

vienen todas al portón:

¡una caja larga y honda

está forrando el pastor!

Entra y sale un **perro triste:**

canta allá dentro una voz:

"¡Pajarito, yo estoy loca,

llevadme donde él voló!"

El pastor coge llorando

la pala y el azadón:

abre en la tierra una fosa;

echa en la fosa una flor.

-¡Se quedó el pastor sin hijo!

¡Murió el hijo del pastor!

El tema de la muerte, y especialmente de la muerte de dos niños que se cuenta en el poema, es especialmente complejo para lograr su adecuado tratamiento desde el punto de vista artístico y humano. Este es un hecho natural, y como tal debe ser asumido. Aunque nunca sea visto como algo natural que sean los padres los que den sepultura a sus hijos. El sufrimiento acentúa la humildad y la sensibilidad humanas.

El poema utiliza dos escenarios distintos, dos grupos humanos diferenciados solamente por su condición social e intervienen algunos animales. Está estructurado en treinta y seis versos octosílabos, presentados en dos bloques, uno que cuenta el caso de cada príncipe.

Emplea la estructura del romance español, que le permite suavizar la angustia de la muerte por la musicalidad, la belleza, el paisaje sicocósmico... (Betarte, 2014).

En el primer verso ya se expone sin ambages el tema del poema: el dolor generado por la muerte de una persona. Aunque la palabra luto aparece al final, su carga significativa

domina el verso. Lloran la reina y el rey. Lloran los señores del palacio. El escenario en esta primera parte es el palacio, y aunque se subraye la suntuosidad del linaje de la familia que ha sufrido la pérdida, se siente la historia con una gran carga humana.

El dolor del rey se manifiesta de manera directa, expuesta. La reina está llorando donde no la pueden ver, pues la intimidad hace más solemne y profundo su sentir, se aísla del consuelo, se aísla de la servidumbre y de los lacayos, de donde quizá reciba clemencia poco sincera. En cualquier caso, el rey y la reina, quedan equilibrados en su sentimiento de pérdida.

El pañuelo de *holán fino* remarca la alta distinción de la clase social y su poderío, que se diluye ante la naturaleza, que impone la muerte.

Dedicó espacio a describir el cortejo fúnebre.

Los caballos llevan negro

el penacho y el arnés:

los caballos no han comido,

porque no quieren comer:

La crianza y sostenimiento domesticado de caballos es típico de familias nobles. Recurre al color negro para anteponer con ello el sentido de dolor, a continuación, señala la cualidad de los arreos y ornamentos que subraya la suntuosidad del escenario y el modo que presenta como signo el dolor por la desgracia.

Los animales no han comido como una expresión de dolor, no lo han hecho porque no han querido. No se ha originado tal situación por descuido de sus dueños o cuidadores de cuadra. Otro modo de subrayar con imágenes un hecho que trae aparejado una significación precisa, pues estos animales domésticos se igualan a los humanos en el dolor, inhibiéndose se alimentarse ante tan grave situación.

En la poesía martiana tiene amplia presencia la Naturaleza, en este caso:

el laurel del patio grande

quedó sin hoja esta vez:

Puede interpretarse de diferentes maneras:

- El árbol se deshojó como expresión de un milagro natural ante un hecho de dolor del reino de los humanos.



- El árbol perdió sus hojas, condición esencial de su naturaleza, como un símil por el hecho de que el palacio perdió a su príncipe.
- Al árbol le fueron tomadas sus hojas para armar las coronas que portaron todos en el entierro. Pues:

todo el mundo fue al entierro

con coronas de laurel:

Se omite alguna consideración sobre la especie de árbol en cuestión, lo cual también daría lugar a muchas formas o sentidos que adquiere el análisis.

Termina la primera parte, con la remarcación de la pérdida del príncipe, cosa que se supo al inicio de la lectura del poema.

-¡El hijo del rey se ha muerto!

¡Se le ha muerto el hijo al rey!

La segunda parte del poema, sitúa a los lectores en el ámbito en que ocurre la historia: un ámbito simple, natural:

En los álamos del monte

tiene su casa el pastor:

Ya se apuntó que la presencia de elementos de la Naturaleza es un elemento o recurso de uso frecuente por Martí. En este caso: el álamo. Es un árbol robusto y frondoso y apelativamente, de uso frecuente en el arte, pues aparece no solo en la poesía y la cancionística, aparece en la plástica, por ejemplo: en la notoria obra “*La Mona Lisa*” de Davinci.

En algunas de sus composiciones de los versos sencillos, homologa el bosque a templos y catedrales, en cualquier caso, se enaltece la altura, la grandeza, en esta situación del paisaje. O sea, este árbol, destaca la alta condición natural del ámbito en el que tiene su casa el pastor; una simple casa, no un palacio. Es un ámbito sencillo, alejado de los abalorios de un palacio.

Apela de nuevo a la Naturaleza:

...la pastora está diciendo

"¿por qué tiene luz el Sol?"

En materia de símbolos, en la obra martiana, la luz y especialmente el sol, son de uso frecuente, siempre con el propósito de subrayar limpieza, transparencia, felicidad, plenitud y pureza. Es inconcebible, que el sol conserve su luz ante un hecho tan lacerante como el que se narra.

Del palacio, la servidumbre y los caballos del escenario de la realeza, se alterna en esta situación con ovejas, animal noble por excelencia, que también expresan su dolor y solidaridad sincera con el pastor y la pastora, todas en el portón.

La descripción de la preparación del féretro continúa profundizando en la descripción de la imagen, pues el sentimiento alcanza uno de los momentos más altos en todo el poema:

¡una caja larga y honda

está forrando el pastor!

La claridad de la imagen es un signo potente de austeridad y humildad del pastor en su entorno natural.

Aparece un perro, solo un perro. Otro animal doméstico, en este caso el más apegado y fiel al hombre, compañero de trabajo de los pastores; este también está triste.

Entra y sale un perro triste:

canta allá dentro una voz.

Aparece una mención a una voz y un ave, esto afirma el efecto del dolor. En la obra de Martí, el las aves y especialmente el ala, son un símbolo de uso frecuente para referir la libertad, sobre todo de espíritu (Jiménez, 1993). Se alude al espíritu que se evade y continúa su existencia libre.

El pastor es protagonista en medio de su estremecimiento de un último acto: con sus propias manos dar sepultura a su hijo:

El pastor coge llorando

la pala y el azadón:

abre en la tierra una fosa:

echa en la fosa una flor:

Sin cortejo, sin lujos ni suntuosidad, deposita en tierra lo mejor de su ser: una flor; una vida segada joven, el príncipe de los álamos del monte. Pudiera entender también una flor en contraposición a las coronas de laurel, una flor como homenaje sentido del pastor a su hijo.

-¡Se quedó el pastor sin hijo!

Murió el hijo del pastor.

Termina el poema aludiendo –y contraponiendo- a una imagen ya usada de la misma forma que terminó la primera parte: el dolor por la muerte de un hijo, hace iguales a los hombres, no importa su condición, ni las riquezas, el dolor los junta y los conmueve de la misma manera.

### **El significado**

Para establecer el significado de la obra poética de José Martí y sus aportaciones al modernismo, se apela a dos autoridades hispanistas. Se transcribe, una referencia un tanto extensa por el valor intrínseco de la misma en lo que se trata de sostener en este trabajo:

El papel de Martí como innovador e iniciador en el movimiento modernista queda acentuado aún más por su empleo de símbolos cromáticos saltamente individualistas.

Martí echa mano para crear símbolos de color. Su simbología cromática no sigue el sistema rígido de una generación, tal como el utilizado en el Siglo de Oro español, sino que responde a motivaciones psíquicas y a cuerdas sensibles del artista individual. En Martí, el tradicionalismo es un factor de menos importancia en la creación de símbolos de color, que en la elección de metáforas no cromáticas. El contacto con Baudelaire, Rimbaud y Ghil es evidente en muchas de sus atrevidas sinestesias cromáticas.

Al mismo tiempo, Martí es el primer modernista en emplear colores tan típicos

de los artistas de su generación como son el azul, el oro y el violeta

(...)

Entre los iniciadores del modernismo, Martí y Nájera se destacan como renovadores de las formas literarias anticuadas del mundo hispánico en el siglo XIX. Nájera cultivó un arte literario que ha sido denominado la veta francesa o parisina del modernismo, variante que alcanzó su encarnación más perfecta en *Azul*. . ., de Darío. Por otro lado, Martí desarrolla una expresión literaria enraizada en la tradición hispánica, a la que incorporó las mejores tendencias literarias contemporáneas. El resultado fue el arte cromático, musical, armonioso y extremadamente personal que caracteriza su obra (Schulman, 1978, pp. 16-17).

Por otra parte, la opinión de José Olivio Jiménez, resulta terminante para establecer la significación y la trascendencia de la obra, en este caso en el ámbito de la poesía: “Al acercarnos al total pensamiento de José Martí no es posible desatender –y prácticamente

esto nunca ha sucedido- la enérgica densidad moral de ese pensamiento integral suyo (incluyendo bajo esa genérica valoración ética sus luminosos planteos pedagógicos, sociales y políticos, tan operantes hoy como en los años cuando los iba concibiendo y formulando” (Jiménez, 1993, p. 171).

### Conclusiones

La semiótica es un campo de estudios relativamente novedoso en el ámbito de la literatura y apunta a su constitución como disciplina científica dentro de las ciencias sociales. Su basamento filosófico y metodológico es un importante recurso en manos de los profesionales de las humanidades que se ocupan de estudios literarios, las investigaciones en este campo y además la docencia del mismo.

La obra creadora de José Martí es una franca expresión desarrollada de la tradición hispánica literaria de fines del siglo XIX. Incorporó lo mejor de las tendencias literarias de su tiempo. Aportó un arte sugerente, crítico, cromático, “musical, armonioso y extremadamente personal” que identifica su obra poética especialmente.

El empleo del símbolo y el color, en la obra y en la poesía de Martí se incorpora a un discurso profundo, sugerente y que completa de humanidad y sentido moral su poesía. Completa la vinculación entre su poesía y su existencia.

La obra “*Los dos príncipes*” es un magnífico ejemplo del acento humano que le adjudica a la presentación de un tema tan difícil de pensar y sentir, sobre todo por los niños: la muerte. El empleo sistemático del símbolo y el color subraya el profundo sentido de esta obra dentro de *La Edad de Oro*.

### Bibliografía

BETARTE, C. *Mis páginas de Literatura. From Los Dos Príncipes de José Martí: [en línea]. [fecha de consulta: 5 agosto 2018].* Disponible en: <http://cristinabetarte.blogspot.com/2014/08/analisis-del-poema-los-dos-principes.html>

ECO, U. *Signo*. Barcelona: Labor. 1973

ECO, U. *Tratado de Semiótica General* (Quinta ed.). (C. Manzano, Trans.) Barcelona: Lumen. 2000

JIMÉNEZ, J. O. *La raíz y el ala. Aproximaciones a la obra literaria de José Martí*. Valencia, España: Pre-Textos. 1993

KLINKENBERG, J.-M. *Manual de Semiótica General*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. 2006

MARTÍ, J. *Obras Completas*. La Habana: s.n. 963

PORTUONDO, J. A. *Análisis de la obra poética: "Los dos príncipes"*. In CEM, *Acerca de La Edad de Oro* (pp. 164-178). La Habana: CEM - Letras Cubanas.1980

SCHULMAN, I. *El simbolismo de José Martí: Teoría y lenguaje*. *Inti: Revista de literatura hispánica*, 1(8), 1-23. 1978

VAN DIJK, T. A. *El análisis crítico del discurso*. *Anthropos*(186), 23-36.1999